

"Sólo quería asustar al médico"

Un hombre amenaza con disparar a un cirujano del Clínico tras la muerte de su hijo

Jamás hubiera apretado el gatillo. Mi apellido es de viejos cristianos con nobleza y limpieza de sangre y no lo puedo deshonrar". Rafael Cruz, de 75 años, rompe a llorar mientras pronuncia estas palabras. El hombre, vecino de Valencia, fue detenido el miércoles después de presentarse en el Hospital Clínico con una pistola de fogueo y cartuchos y amenazar con matar a un médico, un cirujano al que culpa de la muerte de su hijo, ocurrida el año pasado.

"Lo hice un día 4 porque el 4 de septiembre de 2008 fue cuando murió mi José a los 36 años por culpa de una negligencia médica. Y elegí el miércoles porque sabía que el médico hace visitas ese día". Rafael salió de su casa a las ocho de la mañana. "Hacía tiempo que quería hacerlo para llamar la atención", reconoció.

El jubilado, que ha trabajado en varios negocios y actualmente cobra una pensión, reconoció que siempre ha tenido armas, tales como "rifles y escopetas". Sin embargo, el miércoles "fui a una tienda de la calle Islas Canarias, compré una pistola de fogueo, cinco cartuchos y me fui al hospital. Sólo quería asustar al médico, que saliera corriendo y armar algo de escándalo, porque creo que lo que hizo con mi hijo no es justo. Pero nunca disparar. Estaría loco si hiciera eso en un hospital", argumentó desde su sofá.

Sobre las diez de la mañana, Rafael llegó al Hospital Clínico y buscó al cirujano, pero no lo encontró. "Vi a una empleada de la limpieza a la que conocía, porque me tiré ocho meses en el hospital a causa de la enfermedad de mi hijo. Le dije que había venido a pegarle dos tiros al médico", recordó el vecino de Valencia. Lo mismo hizo cuando vio a dos enfermeras, a las que además mostró el arma. Luego se fue de regreso a casa. "Sabía que la policía no tardaría", confesó.

Así ocurrió. Cuatro coches patrulla de la Policía Nacional se presentaron en su casa. Rafael reconoció los hechos y entregó la pistola dócilmente. "Sólo quería que la muerte de mi hijo no cayera en el olvido, que se enteraran los medios de comunicación", aseguró.

Según Sanidad, el hijo del detenido falleció al no haber podido superar una segunda intervención quirúrgica a la que fue sometido por un tumor cerebral de grandes dimensiones.

Los médicos optaron por operar a José en dos ocasiones para minimizar los riesgos

que presentaba por el tumor. La primera intervención se le practicó a finales de 2007. Cuando se le tuvo que repetir, el padre era el tutor legal, pues la enfermedad había mermado las facultades del paciente. Rafael se negó a firmar la autorización.

Los facultativos solicitaron la intervención de los juzgados ante el "riesgo evidente" de muerte del enfermo. "En la primera operación le cerraron mal el cráneo y esa fue la razón del fallecimiento", considera Rafael. Un juez, pese al riesgo de la intervención y que no existía una seguridad de éxito, emitió una resolución el 31 de julio de 2008. Autorizaba a los médicos a proceder a la segunda operación para evitar el fallecimiento "seguro" que comportaría no actuar.

A principios de agosto le operaron de nuevo, pero José no superó la intervención y, a las tres semanas, falleció. Tras la muerte, el padre ya profirió amenazas contra el equipo médico, según Sanidad. "Yo lo único que quiero es que ese médico no ejerza como tal y es lo que defenderé en mi juicio. Lo haré por mi hijo", sentenció Rafael.

Las Provincias